

Un periódico que se llena cada día con una redacción casi vacía

Diario de Teruel conjuga los datos con reportajes humanos sobre el coronavirus

Redacción
Teruel

Diario de Teruel nació en plena guerra civil española y desde entonces –con un parón desde 1938 al 42– ha plasmado la realidad de la provincia de Teruel. Ha estado a las duras y a las maduras y ahora, con una pandemia mundial que tiene a los españoles confi-

nados en sus casas, su plantilla se afana por seguir informando.

Los crudos datos sanitarios comparten espacio con reportajes que reflejan la repercusión que está teniendo el coronavirus en los diferentes sectores de la sociedad. Todo ello se completa con las labores solidarias que han surgido desde todos los puntos de la provincia y que de-



Aspecto que tiene la redacción desde que casi toda la plantilla comenzó el teletrabajo el pasado 16 de marzo

muestran que los turolenses saben arrimar el hombro cuando toca.

Todas esas noticias no se producen en una redacción centralizada, como siempre, sino que se

confeccionan desde diferentes puntos de la provincia, con la dificultad técnica que, sobre todo en los primeros momentos, eso supuso. En la sede de la avenida de Sagunto solo quedan 5 emple-

ados, los otros 20 están en sus casas teletrabajando, codo con codo a través de las nuevas tecnologías, para que el Diario siga siendo el referente de la información en Teruel.

JOSÉ LUIS RUBIO REDACCIÓN



“En las carreras he aprendido que detrás de un mal momento siempre llega otro bueno”

Las carreras de montaña me han enseñado que los malos momentos se superan. Cuando estás ocho, doce o veinte horas corriendo por el monte sabes que vas a pasar momentos buenos, pero también que habrá otros malos. El cómo afrontar unos y otros solo depende de cada uno. Y, además, a eso se aprende.

Una mañana, con el dorsal prendido de la ropa y bajo un arco de salida, me di cuenta de que había aprendido a afrontar la vida así, como una sucesión de buenos y malos momentos en la que es mejor saber disfrutar intensamente de unos y rebajar la intensidad de los otros.

Y así llevo viviendo los últimos treinta y tantos días.

Fui de los primeros en la redacción en acceder a la condición de *confinado*, y en estas semanas he atravesado momentos de todo tipo. Y aún me sorprende a veces por la serenidad con la que afronto esta montaña rusa de emociones. Detrás de un mal momento llega otro bueno. Eso lo sé. Ya lo he vivido.

Hace poco, en la presentación de la XL Gala Nacional del Deporte, uno de los ponentes explicó que él había elegido ser periodista deportivo porque le gustaba escribir de cosas positivas. Yo no lo elegí, pero me apropié de la idea. Escribir de cosas positivas suena bien, ¿verdad?. Sin embargo, cuando empezamos a dar las primeras noti-

cias sobre paralizaciones temporales de algunas competiciones, en la sección ya sabíamos que iban a ser tiempos duros, también para la información deportiva.

El reto de enfrentarse a la página en blanco adquiere tintes dramáticos en la sección de Deportes cada mañana. Sin embargo, DIARIO DE TERUEL ha sabido, a fuerza de trabajo durante todos estos años, hacerse un huequito entre los deportistas que son, sin duda, el corazón que bombea nuestro trabajo y que cada mañana nos insufla un nuevo latido, y que demuestra que, como en las carreras de montaña, detrás de un mal momento siempre llega otro bueno.

MIGUEL ÁNGEL ARTIGAS REDACCIÓN

“En tiempos excepcionales, el derecho a la información debe ser prioritario”

Permanezco en casa confinado y teletrabajando desde el 16 de marzo, y aunque en apariencia el sector de la prensa escrita es uno de los que mejor se adaptan al trabajo a distancia, el proceso de adaptación ha sido muy, muy complicado. Sin embargo desde el primero al último de los trabajadores del Diario sabemos que, todavía más en tiempos de excepcionalidad, el acceso a la información de todos los ciudadanos es absolutamente prioritario.

Como todos los trabajadores del país, he ido solucionando mis problemas uno a uno. Los técnicos son los que primero se arreglan pero los que más frustración causan al principio. La

incompatibilidad de plataformas y protocolos informáticos me llevó a estar varios días trabajando con dos ordenadores. Era desesperante, y casi cómico, invertir una hora larga en tareas que habitualmente llevan 15 minutos.

Confieso que durante la primera semana no tuve claro que podríamos mantener viva en estas circunstancias la edición de papel, pero el ingente esfuerzo de mis compañeros, de los que me siento orgulloso, lo ha hecho posible.

A partir de ahí afloraron el resto de problemas; la dificultad de mantener el contacto con las fuentes, la desconexión psicológica con el mundo real, la sobre-

saturación de redes sociales y whatsapps, las dudas sobre cómo tratar la información en una situación como esta, las dificultades de organizar la vida familiar con mi pareja, también periodista, y mis hijos, que todavía no son independientes para mantener el pulso escolar ni maduros –nadie lo es, en realidad– para estar permanentemente ante una pantalla.

Con todo admito que soy un privilegiado. Otros tienen que salir todos los días de casa, doblar turnos, atender en un mostrador o acudir a hospitales o residencias. Creo que todo irá bien si cada uno, más esencial o menos esencial, hacemos sencillamente lo que debemos hacer.



ALICIA ROYO REDACCIÓN

“El teletrabajo es una entelequia y me he hecho con dos niñeras electrónicas”

¡Mamá ven! ¡Mamá ven! Mi despertador se llama Pablo, tiene 4 años y es un madrugador. Por eso, el hecho de que no haya colegio no es motivo para levantarse tarde. Cuando estamos desayunando llega Violeta, que tiene 6 años y es más dormilona. Ellos son mis dos hijos y los que me acompañan en este confinamiento iniciado el 13 de marzo, que fue también su último día de colegio.

En este mes, he corroborado que teletrabajar de esta manera es una entelequia. A falta de recursos con los que organizarme mejor, he acabado sucumbiendo y me he hecho con dos niñeras electrónicas, es decir, con dos tabletas que les mantienen

entretenidos mientras yo me afaño en hacer llamadas para poder contarles la crónica de este tiempo incierto que nos ha tocado vivir.

Pero ellos no entienden mis horarios. Al mediodía, al otro lado del teléfono, la secretaria provincial de CCOO en Teruel, Pilar Buj, me explica lo poco que sabe de cómo va a reanudarse la actividad en las empresas del territorio y mientras yo grito: “¡El beicon no se puede comer crudo!”.

Estoy haciendo cuentas, porcentajes del incremento de contagios. Miro cuántos trabajadores están afectados por un ERTE en la provincia y pienso que es un número muy bajo y que de-

ben quedar muchos por tramitar. Comparo a cuánta gente ha denunciado la Guardia Civil por saltarse el estado de alarma respecto a otros territorios del mismo tamaño. Violeta piensa con razón que es hora de cenar. Así que mete un cuscuro de pan con una loncha de jamón dulce en el microondas. No os lo recomiendo.

El momento de calma y desconexión nos lo ofrece *Kika Superbruja y el unicornio o Alicia en el país del chocolate*. Cuando ellos se duermen, vuelvo a explorar las cifras de la pandemia en el mundo. Estaría mejor hacer *mindfulness*, pero quiero saber y quiero contarlo, aunque nadie ofrece certezas.



JUANJO FRANCISCO REDACCIÓN

“La macabra rutina de las cifras de víctimas le come a uno la moral”



Un mes informando día tras día de la macabra actualidad del coronavirus, con sus cifras de víctimas y las secuelas que va dejando en la sociedad la pandemia, acaba con la moral del más pintado. Tradicionalmente, y por suerte, el periodismo era una actividad que cada jornada te enfrentaba a nuevos retos, la actualidad cambiante y todos esos tópicos que, vistos desde la óptica de nuestros días, ya no son tanto, pero desde la aparición del Covid-19, la vida del periodista se ha transformado en una monocorde línea informativa, con varias derivaciones, pero bajo el mismo prisma argumental. Ese martillo pilón de los fallecidos, los contagiados, los

recuperados, ingresados en UCI, la tensión social, el miedo al futuro y las secuelas terribles que va a dejar todo esto, es el pan de cada día en las redacciones y la de DIARIO DE TERUEL no es una excepción.

Batalla diaria

Con todo este microclima hay que batallar jornada tras jornada en una situación también atípica para nosotros. La redacción está prácticamente toda confinada en sus domicilios y desde allí, los que sí acudimos presencialmente al periódico, la coordinamos para conformar una edición diaria que requiere mucho esfuerzo y entrega profesional de todos los periodis-

tas. Trabajar en estas condiciones es un hecho histórico a apuntar en el devenir de esta cabecera y que, de momento, está saliendo muy bien. A los que nos hemos quedado aquí, en esta sala deshabitada, nos puede por momentos la nostalgia de los momentos de risas, charletas y también tensiones que hemos vivido todos hasta hace bien poco.

La proximidad física de los periodistas de esta casa, un equipo cohesionado, siempre ha contribuido a hacer más llevaderas las muchas horas que se invierten hasta cuajar una información; ahora, todo el mundo trabaja, sí, pero bajo un halo de tristeza casi inevitable.

JAVIER MILLÁN REDACCIÓN

“Estar encerrado no hace daño, la empatía hacia los demás sí que duele”

Llevo desde el 14 de marzo confinado con mi mujer en casa, teletrabajando y sin pisar la calle. Estar encerrado no me hace daño, pero la empatía con los demás sí que me duele y reconozco que me está afectando emocionalmente. Como le digo a la gente, cada día siento que es como una montaña rusa, con subidas y bajadas bruscas. Poder mantener la actividad profesional es un privilegio, además de un refugio ante esta situación, pero tengo la impresión de que me falta algo como periodista, puesto que no percibo la realidad físicamente, aunque sí la siento a través de las emociones que me transmiten las fuentes informantes. Ellos, además, se han convertido en mis

ojos a través de las fotos o vídeos que me envían por WhatsApp.

Sí al principio había cierta confusión y la gente no era del todo consciente de aquello a lo que nos estábamos enfrentando, hoy percibo en las personas con las que hablo que la preocupación ha ido en aumento, lo mismo que el miedo, por la catástrofe humanitaria que estamos viviendo y por lo que vendrá después. Ser cronista de este momento histórico es complejo, pero también una obligación y una responsabilidad porque tardaremos en ver la luz y las secuelas serán importantes.

Intento mantener mis rutinas en la medida de lo posible. Me levanto entre las siete y media u

ocho, leo la prensa y hago pasillo antes de desayunar. Echo en falta mis caminatas por la vega de San Blas, que es donde vivo, pero sigo haciéndolo dentro de casa: un recorrido de ir y volver de 24 pasos en cada sentido una y otra vez como un animal enjaulado en un zoo. He llegado a hacer 5 kilómetros así sin salir de casa; una locura en tiempos recios.

Después paso el día pegado al ordenador y hablando con la gente por teléfono para escribir las noticias. Todos buscan alargar la conversación, necesitan hablar. Y no puedo evitar mirar con el catalejo el skyline de Teruel a lo lejos desde mi ventana en San Blas mientras me pregunto cómo será todo después.



CHEMA LÓPEZ JUDERÍAS REDACCIÓN

Sin cambios en los turnos de fin de semana y sin colas en la máquina del café

Uno de los momentos más esperados en la redacción de Diario de Teruel cada trimestre es la publicación de los turnos de fin de semana. Unos minutos después de colgarlos en un panel, todos nos agolpamos y comenzamos con el cambalache.

“Necesito el finde del 18 y 19, que tengo una comunión”. “Yo te lo cambio por el del 25 y 26, que me voy a una casa rural”. “¿Algún voluntario para hacerme el del 16 y 17, que es mi cumpleaños?”

La hoja con el nombre de los que trabajan deja de ser immaculada a los 10 minutos, cuando empieza el baile de los tachones y los cambios. Es como un ritual. Incluso bromeamos con la

posibilidad de cobrar 1 euro por cambio, lo que ayudaría a las arcas de la empresa porque algunos meses es difícil llegar a comprender quien trabaja cada fin de semana por los borrones, tachones y nombres escritos, tachados y vueltos a escribir.

El 26 de marzo se colgaron los turnos del trimestre actual y esa hoja permanece a día de hoy immaculada.

Siendo uno de los pocos trabajadores de esta empresa que sigue yendo cada día a la redacción, solo traspasar el umbral de la puerta me recuerda que nada es como hace un mes.

No hay cola en la máquina del café, ni meriendas compartidas, ni tertulias, ni risas y tam-

poco nadie manda callar a las nueve de la noche cuando se acerca la hora del cierre y empieza la presión.

Bueno, en realidad no hay de eso de forma presencial, porque seguimos reuniéndonos, gastando bromas o mandando callar de forma virtual, porque la maldita tecnología que nos ha hecho esclavos de nuestro trabajo, nos sirve ahora para estar juntos, aunque sea en la distancia.

Cuento los días para salir del confinamiento, y lo cuento porque me muero de ganas de que la hoja de los turnos del fin de semana se llene de tachones y borrones y todo vuelva a ser como era hace nada.



MARCOS NAVARRO REDACCIÓN

Guiñote virtual, cocina y ejercicios de cardio para sobrellevar la nostalgia



Quiero ver a la familia y pisar montaña. No lo tendría demasiado difícil, porque empadronado en Ejulve y con mi trabajo en la delegación de Diario de Teruel en Alcañiz gozaría del salvoconducto necesario para ir y venir, ver a los abuelos y salir al monte de extranjería. Pero aquí estoy, confinado en un piso de alquiler en la segunda ciudad de la provincia –sí, allí donde un hospital de la época del *Cuéntame* no tiene UCI– por respeto a mis abuelos y al resto de la sociedad. Porque, como bien dicen Los Draps en su videoclip *Infectats*, no lo hacemos por nosotros, sino por los demás.

Más complicado lo tengo para ver al resto de la familia. Mi

madre está totalmente aislada en su piso de Castellón. Al ser de riesgo no ha pisado la calle desde el 13 de marzo. Mi otra abuela y mi hermana se apañan en Barcelona. Así estamos, dispersos. Pero felices por saber que estamos bien, incluido un tío abuelo que estuvo aislado en la residencia de Martín del Río.

Los periodistas tenemos la suerte de poder trabajar estos días, por lo que la cabeza se mantiene más que entretenida porque todo es noticia. Tan pronto informas de las tragedias de las muertes, como analizas la repercusión económica de la crisis sanitaria o te sacas de la manga un reportaje sobre el guiñote online –estoy enganchado,

de esta aprendo a jugar– en tiempos de confinamiento. No se me hacen largos los festivos, pero sí raros. Llevo un descontrol total de horarios. El tiempo libre lo dedico a seguir alguna rutina deportiva de cardio que pone el contrapunto a mis homenajes gastronómicos. Si queréis recetas fáciles y sabrosas, os recomiendo a Gorka Barredo en *¡Que viva la cocina!* No falláis.

Mucha fuerza a todos, especialmente a los amigos que han perdido a seres queridos estos días. Queda pendiente ese abrazo reparador y brindar por la salud. Mientras tanto, seguiremos haciendo el tonto por redes sociales para intentar arrancarnos sonrisas. Nos lo merecemos.

PILAR MUÑOZ SECRETARIA

“Echo de menos mi rutina de cada día, estar con mis compañeros y mis amigos”

Los primeros días del estado de alarma iba a mi puesto de trabajo en mi horario habitual. Lo dediqué en gran parte a grabar en un disco duro parte del archivo de Diario de Teruel para poder disponer de él en casa si hacía falta.

Mi confinamiento comenzó el 26 de marzo. Desde el primer día me propuse no cambiar mis horarios. Me levanto a la misma hora y lo primero que hago es bajar a Tux, mi perro, a dar el primero de sus tres paseos diarios.

Mi horario laboral comienza a las diez de la mañana y es cuando enciendo el ordenador para comprobar los correos que han llegado y enviárselos a mis jefes que son los que durante todo este tiempo han permanecido en la

redacción coordinando nuestro trabajo. La mañana la dediqué a hacer la página de la parrilla de televisión, mirar el correo y buscar noticias que me puedan servir para hacer la página de comunicación. Antes de esta situación también hacía la Agenda, en papel y en la web, era a lo que más tiempo dedicaba en mi jornada laboral, pero debido al cese de actividades el Diario ha tenido que anularla... A partir de las cuatro y media el WhatsApp del Diario de Teruel es un hervidero de mensajes entre los compañeros: te paso... necesito... te envío... Yo dedico la tarde a la página de Comunicación y la de Opinión, además de seguir revisando el correo.

Para mí, trabajar desde casa es ¡demasiado! relajado; eso sí entre página y página da tiempo para ocuparse de algunas labores domésticas. Echo de menos la redacción del Diario, el ir y venir de mis compañeros, las bromas, las llamadas de teléfono, las meriendas, las visitas de la gente a poner un anuncio, a comprar un periódico...

Nos quejábamos del estrés, de la falta de tiempo para dedicarlo a nuestra familia y al ocio... ¡Siempre nos quejamos de lo que tenemos! Yo estoy deseando volver a mi día a día, a mi redacción, a ver a mis compañeros, a coger esos capazos por el camino, y sobre todo retomar esas cervezas con mis amigos.



RAÚL MARTÍN AUTOEDICIÓN

"Me gusta pasar tiempo en casa, pero no por esta situación que es por obligación"

Raúl Martín es muy casero. Sus ratos de ocio los pasa jugando a la consola y viendo pelis, algo que también puede hacer ahora, pero hecha de menos salir a pasear. "Trabajar en casa está bien pero no es como uno se piensa antes de hacerlo". Poder fumar por ejemplo supone consumir un cigarro tras otro y al final tuvo que cambiar el hábito y hacer como en el diario, salir de vez en cuando al aire libre, en este caso al balcón y sin Juanma, que suele ser su compañero de pitillo y charrada cuando necesita un descanso.

Los problemas técnicos son otro de los escollos del confinamiento. El Diario de Teruel no está preparado para el teletrabajo

y el propio Raúl fue el que se ocupó de crear unas carpetas comunes a través de Google Drive para que los distintos departamentos pudieran compartir archivos. Algo similar a lo que se hace en la redacción, donde todo el trabajo está centralizado en un servidor, pero a distancia. "El periódico se hace parecido, pero es más complicado por no estar conectado a la red interna, en mi caso para diseñar tengo que estar con dos ordenadores, el Mac del periódico y mi PC particular para poder tener acceso y copiar archivos de uno a otro, es un poco lío", dice.

Las primeras semanas fueron más duras ya que tuvo que ampliar considerablemente su

horario laboral para poder desarrollar todo el trabajo con menos gente, debido a los problemas para la adaptación del personal a trabajar desde casa. Ahora ya va todo más fluido, aunque a Raúl le siguen faltando horas al día, ya que al trabajo diario se ha sumado el inicio de un máster de máquetin digital, que ya había previsto cursar antes de la pandemia y que ahora se ha juntado con el confinamiento y el teletrabajo.

"Siempre estaba deseando que llegara mi fin de semana libre para estar casa, pero ahora lo que apetece es viajar", dice. Quien no lo lleva tan bien es su mujer, Marta, cuyas aficiones son todas en el exterior.



MARTA ASTUDILLO PUBLICIDAD



"El wifi es justo, a veces trabajamos a la vez y otras nos tenemos que dosificar"

En casa de Marta Astudillo han desempolvado la cinta de correr y se turnan entre el matrimonio y sus dos hijos para usarla. Más conflicto surge a la hora de conectar el ordenador, que utilizan con una conexión vía satélite, ya que viven en Cañada de Verich, un pueblo de medio centenar de habitantes donde la fibra óptica es hoy una utopía. "Estoy con mi marido y mis dos hijos universitarios, compartiendo un wifi un poco justo, a veces podemos trabajar a la vez pero otras nos tenemos que dosificar", dice. El único que no está en activo es su marido, pero demanda el ordenador porque juega al guñote online con amigos de Zaragoza y Barcelona. Ninguno de ellos sale

de casa porque en Cañada de Verich el confinamiento se cumple al pie de la letra.

Marta es comercial en el Diario de Teruel y ahora apenas tiene actividad puesto que la publicidad ha caído en picado. Sí está pendiente de sus clientes, atendiendo las peticiones de facturas pasadas o asesorándoles sobre cambios de orientación en campañas ya contratadas y que siguen en marcha pero "adaptadas a las circunstancias".

También dedica buena parte del tiempo a preparar trabajos editoriales de cara al futuro y, sobre todo, a diseñar nuevas estrategias a nivel comercial que puedan ayudar a los clientes del Diario de Teruel a remontar des-

pués de lo que sin duda será una de las peores crisis económicas de la historia contemporánea.

Con la situación de pandemia mundial no es buen momento para vender publicidad, pero los clientes agradecen las llamadas de Marta porque no quieren invertir en anuncios "no se genera consumo y lógicamente no venden", dice, pero sí tienen mucha incertidumbre que comparten con la comercial.

Las semanas las pasa entre el ordenador, algunos ratos de asueto en la terraza, que ahora usan más que nunca, y las tareas pendientes en su casa rural, para tenerla lista para cuando vuelva de nuevo la normalidad y, con ella, los clientes.

ISMAEL RAMÓN REDACCIÓN

"Estos días me falta el bullicio increíble tras esos silencios que nadie interrumpe"

Para un periodista acostumbrado a la vida dentro de una redacción la adaptación a una realidad como esta es complicado. La vida entre las paredes de nuestro hábitat cotidiano resulta complicada de entender para quienes no están acostumbrados. A periodos de un bullicio increíble se suceden etapas de silencios que nadie se atreve a interrumpir. Esa sucesión de situaciones a veces contrapuestas se convierte en una experiencia en la que nos sabemos desenvolver, y que me faltan desde hace ya tres semanas.

Eso del teletrabajo puede resultar una experiencia enriquecedora para muchos, pero en mi caso aparece como algo menos positivo. Y eso que desde que antes

de comenzar alguno de mis compañeros hizo alusión a la necesidad de mantener las rutinas para mantenernos un poco más activos. Esta idea se asentó en mi cabeza y desde el primer momento trato de desarrollar esta base que acompañan al periodo laboral.

Para los compañeros de la sección de deportes estos días se hacen especialmente complicados. Paralizada toda la actividad disponer de recursos y de una buena agenda de contactos resulta un elemento esencial para desarrollar nuestra tarea. Sin competiciones y sin entrenamientos, ni fechas aproximadas de reanudación encontrar temas se convierte en un elemento más del día a día. En estos casos disponer de

este elemento se convierte en esencial para notar cierta sensación de alivio.

En este tiempo la salida al balcón de las ocho de la tarde aparece remarcada en la agenda. Observar las caras de los vecinos y el aplauso que cada uno dedicamos a los que luchan por acabar con esta situación es emotivo. Recuerdo perfectamente la primera vez. Era el 15 de abril y regresaba a casa tras mi último día en la redacción. Subía por calles desiertas cuando desde los balcones comenzaron a sonar los aplausos. No sabía ni la hora y no entendía las razones. Enseguida comprendí los motivos y aunque no suelo parecer sentimental noté como se retorció mi estómago.



PILAR ARTIGAS PUBLICIDAD

“El café lo seguimos tomando a la vez, aunque cada uno esté en su casa”

Pilar Artigas echa mucho de menos a sus compañeros. Es muy sociable y le encanta hablar y reír. Sus carcajadas son habituales en una redacción que ahora está prácticamente vacía. Es muy casera y desde el día 14 no ha pisado la calle, pero reconoce que lleva mal el confinamiento: “Echo mucho de menos estar de forma presencial”, relata. Además de que considera que es mucho más operativo porque ahora, como no están en contacto directo de forma continua, hay veces que hacen la misma gestión dos veces.

Han creado un grupo de WhatsApp, Publicidad cuarentena, que les sirve para darse ánimos y pactar la hora del café,

que siguen tomando a la vez, aunque cada uno dese su casa.

Para mantener la normalidad en una vida que, como la del resto de los españoles, no es para nada normal, Pilar se levanta a la misma hora y cumple el horario laboral que habitualmente sigue en el diario de Teruel, entre las 8:30 y las 3 de la tarde. Y también, como cuando trabaja, tras comer se echa una cabezadita o ve alguna de sus series favoritas. Al final de la tarde, mientras hace la cena, prepara también la comida del día siguiente.

No está sola en casa ya que vive con su hija Lucía, una adolescente que pasa las horas atareada con sus trabajos del insti-

tuto, y su marido, Manolo, que sí sale a trabajar fuera de casa en semanas alternas. También tienen un perro del que se ocupa Manolo, al que el confinamiento le pesa más y es el encargado de sacarlo a pasear y de realizar la compra, “así se airea”, dice Pilar, a quien le importa menos estar encerrada y, además, es fumadora, por lo que es riesgo de contagio es mayor.

A las 8 Pilar y sus vecinos aplauden y lo hacen con más ímpetu, si cabe, que el resto de los habitantes de Teruel porque viven muy cerca del hospital Obispo Polanco, desde cuyas ventanas algunos sanitarios hacen luces intermitentes dándoles las gracias.



M. CRUZ AGUILAR REDACCIÓN

La fina línea que separa el contagio por Covid-19 del ‘Himno de la Alegría’

Nuevo pitido. Es un bando de Cantavieja en el que se informa a los vecinos del primer contagio por Covid-19. El mensaje es tranquilizador, “todos los miembros de la familia están en cuarentena”, pero entre líneas suprime el miedo. Al lado, Elsa pide a su madre que le ayude con las decenas, lleva algunas semanas pero no las tiene muy claras. Sin desconectar del todo, le indica que consiste en pintar cuadritos.

Retoma su trabajo, piensa primero en el bando municipal y confía en que el contagiado no sea un anciano de la residencia. De ahí pasa a su reportaje sobre unos makers que hacen pantallas protectoras desde Orihuela del Tremedal para toda la Sierra

de Albarracín. Pitido. Desde la residencia de Monreal le mandan un vídeo: un abuelo se ha salvado y eso sí que es una gran victoria. Se lo dice por WhatsApp a su marido, que trabaja en el hospital, le contesta que bien, pero que tiene lío montando los ordenadores para la residencia que van a habilitar en Alfabra para atender mejor a los ancianos y evitar el contacto con los sanos.

Piensa que cada día superado es una pequeña victoria mientras se levanta a preparar el bocadillo de mortadela a su cría. La otra prefiere uno de nocilla, lo mismo que el día anterior, le deja. No suele ser tan permisiva, pero se están portando tan

bien que es momento de hacer concesiones. Ahora entiende porqué algunas abuelas del pueblo cuentan con total naturalidad algunas escenas de la guerra civil que vivieron y que podrían estar sacadas perfectamente de una película de Stallone. La capacidad de adaptación de los niños es sorprendente.

Termina con los bocadillos y se lava las manos (es la novena vez y solo lleva 4 horas en pie). Vuelve a sentarse (por vigésima vez, por cierto) e intenta retomar en la línea que ha dejado el repor de los makers. De repente suena el Himno de la Alegría a trompicones desde una flauta cercana. Es Leire que anuncia que #TodoIráBien.



RICARDO AZNAR ADMINISTRACIÓN

“Cada día comemos en la terraza, si hace frío nos ponemos la chaqueta”

Las circunstancias me han dejado solo en casa con Jimena, mi hija de 5 años. Ana, mi mujer, está en casa de sus padres para atenderles. Hasta ahora no nos habíamos dado cuenta de lo bien que lo estábamos llevando los tres en casa, pero de la noche a la mañana la situación se complicó y he tenido que hacer teletrabajo para poder cuidar a la vez de mi hija. Me sorprende lo bien que lo está llevando, me da la sensación de que durante estos días ha madurado mucho más rápido y de que entiende lo que ocurre a su alrededor sin haberle dado muchas explicaciones.

Me levanto pronto, es cuando más me cunde para trabajar. Cuando Jimena se levanta y des-

ayuna le imprimo las tareas que le mandan del cole y alguna ficha más y dibujos para colorear para que esté entretenida. Al principio era todo muy raro e imposible concentrarse, pero poco a poco se ha dado cuenta de que no puedo estar con ella y me da tregua, aún así es duro porque ella demanda mi atención y yo se la deniego muchas veces y eso hace que no me sienta bien. Son 6 añitos que va a cumplir este mes RECLUIDA.

Desde el comienzo del confinamiento nos propusimos comer en la terraza, aunque hiciera mucho frío, nos vestimos con chaqueta y todo, y cuando terminamos de comer si hace un poco de sol lo tomamos, le digo

a Jimena que es vitamina D y que es imprescindible, y la pobre me hace caso, digo pobre porque me duele verla encerrada en casa tanto tiempo.

He cambiado las extraescolares de las tardes por las tareas del hogar, también hacemos un poco de deporte. A ella le pongo zumba kids y da gusto verla bailar, yo intento hacer algunas series pero me cuesta. Por la noche jugamos a juegos varios que hemos aprendido o vemos alguna peli de dibujos. Ojalá todo vuelva a la normalidad, pero habrá un antes y un después, veremos las secuelas que nos quedan de lo que estamos viviendo y cómo remontamos todo lo destruido en tan poco tiempo.



ISABEL RAMÍREZ PUBLICIDAD

“La publicidad ha cambiado, se lee más el digital y la gente quiere estar ahí”

En el bloque de viviendas de Isabel Ramírez nunca habían estado tan unidos. Las 8 de la tarde es el momento que tienen para hacer una catarsis comunitaria y, a través de la música, animan a los chavales del centro de Atadi, que se ubica en los bajos del edificio. Los residentes de Atadi bailan en el patio mientras desde los balcones se suman a la danza los más pequeños y los adultos aplauden. También felicitan los cumpleaños, como el de Jorge, que celebró sus 5 años con una fiesta multitudinaria y globos en todas las ventanas.

Ramírez es la jefa de Publicidad del Diario de Teruel, una sección a la que el Covid-19 ha

cambiado por completo. Ahora son los anuncios en la web los más demandados, muy por encima del papel, que era el soporte estrella antes de la pandemia. “Ahora se lee mucho más el digital y la gente quiere estar ahí”, confirma la responsable. Se trata principalmente de las grandes empresas, porque las pymes, de las que hay tantas en la provincia de Teruel, tienen miedo y no lanzan campañas para ofrecer su producto, como mucho alguna para dar ánimos a sus clientes, algo fundamental en un momento donde es muy fácil que flaqueen las fuerzas.

Está conectada al ordenador todo el día, sin cumplir ningún horario lo hace porque, al traba-

jar desde casa, intenta “tener todo más controlado, más atado”. También porque el tiempo le cunde menos, ya que no pasa una hora sin que por el despacho que se ha habilitado en su casa entre alguno de sus dos hijos para comentarle cualquier cosa.

Isabel Ramírez cree que el sector publicitario se va a quedar muy tocado tras esta crisis sanitaria y más en Teruel, donde vaticina que será difícil remontar porque “hay mucho pequeño comercio al que le costará salir de esta”. Por eso todo el equipo de Diario de Teruel está ya planificando posibles estrategias que puedan ayudar a sus clientes a salir del bache.



FERNANDO MARTÍNEZ ADMINISTRACIÓN

“Mi vida laboral es la misma, pero echo mucho de menos Guadalaviar”



En el Diario de Teruel se reciben cada mañana entre 40 y 50 llamadas. Son de lo más variado, desde personas que quieren suscribirse al periódico hasta fuentes de información que desean hablar con periodistas para contarles algún tema. También hay consultas que poco tienen que ver con el periodismo y que se quedan sin resolver, como la forma de solicitar a protección civil que feliciten a tu hermana en este confinamiento. El Diario de Teruel sirve un poco para todo. También para canalizar las quejas de la gente contra servicios municipales, autonómicos o incluso nacionales. Y prácticamente todas esas sugerencias-críticas-peticiones las recoge es-

tos días Fernando Martínez, que es el único trabajador del departamento de Administración y Publicidad que acude a la sede en la avenida de Sagunto.

“Muchas de las llamadas son de gente que está suscrita y no les llega el periódico porque se lo tienen Correos no hace reparto diario durante el estado de alarma”, explica Fernando Martínez, que les ofrece gratis a los suscriptores sus claves para que puedan consultar el diario a través de internet en pdf. “La gente llama comprensiva, pero tiene muchísimas ganas de hablar, le intentamos solucionar los problemas y suele ser bastante agradecida”, explica, para añadir que ese tipo de consultas,

que antes eran rápidas, ahora se alargan porque la gente tiene muchas ganas de hablar.

Dice que le gustaría de volver a la normalidad, aunque reconoce que está afrontando la pandemia mundial sin miedo pero cumpliendo las normas de higiene para no contagiar a sus padres, con los que vive.

Su vida laboral no ha cambiado porque cumple el mismo horario de siempre. Eso sí, sus ratos de ocio se han visto sustancialmente alterados porque no puede hacer nada de lo que le gusta, que es ir al huerto, a nadar a la piscina climatizada y sobre todo subir al pueblo: “Echo muchísimo de menos Guadalaviar”, lamenta

MARÍA JESÚS MUÑOZ ADMINISTRACIÓN

“El trabajo en casa es más estresante porque está revuelto con la familia”

María Jesús Muñoz compagina la atención a los suscriptores, los cambios en la base de datos para adecuarse al reparto y las altas para leer el periódico a través de internet con grabar a su hija pequeña o atender al mayor, en plena adolescencia, y al mediano. Si hace un mes le hubieran dicho que se iban a pegar tanto tiempo sin salir hubiera asegurado que caían enfermos. Todos ellos necesitan su espacio de socialización y lo suplen con videojuegos en red, llamadas por Skype o simples conversaciones telefónicas con amigas con las que ahora, más que nunca, María Jesús Muñoz necesita hablar.

Tiene un portátil enlazado con el equipo físico y entre eso y

su compañero Fernando Martínez, que está físicamente en la redacción, llevan adelante la sección sin más problemas que los que ocasiona el propio coronavirus. Así, la pandemia ha afectado sustancialmente el reparto de los periódicos a los suscriptores y ahora tienen que acceder vía digital.

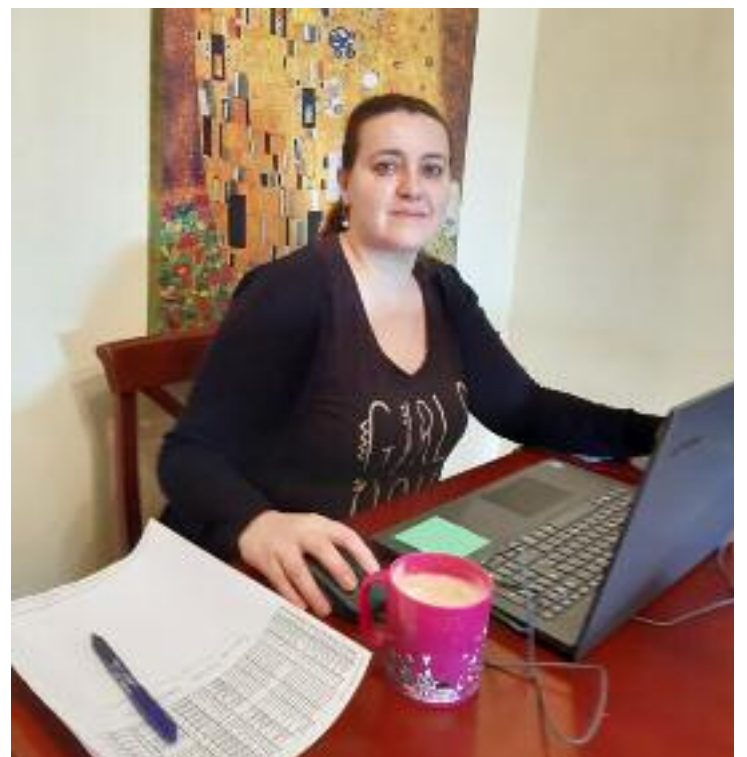
Sin horario laboral

“El trabajo en casa es más estresante porque está revuelto con la familia, los horarios no existen, igual estoy haciendo una cosa de trabajo a las 9 de la noche que pongo la comida en el horario laboral”, explica la trabajadora del departamento de administración y suscripciones.

Antes su horario laboral era de 8 a 11:30, ahora comienza un poco más tarde pero no desconecta en todo el día y está en continuo contacto con Fernando Martínez, que es el que se ocupa de todo el trabajo que requiere estar físicamente en el diario.

Muñoz está sola buena parte del día con sus hijos porque su marido, Joaquín, sigue en activo y es además el que se ocupa de las compras para evitar exponerse ella también.

Lleva lo mejor que puede el teletrabajo, pero asegura que anhela volver a su día a día en las oficinas de la avenida de Sagunto. “De todas todas prefiero ir, no me gusta nada estar necesitada”, asegura.



BEGOÑA PLUMED AUTOEDICIÓN

Mañanas de ordenador y tablas de multiplicar y tardes deportivas

Begoña Plumed lleva el mismo horario que cuando trabaja en el periódico, o al menos lo intenta porque muchas tardes también tiene que hacer alguna cosilla ya que, aunque el trabajo es parecido, ahora cuesta más de sacar por las cuestiones técnicas.

El departamento de maquetación, formado por 3 personas, trabaja con sistema operativo Macintosh, al igual que los redactores, pero estos días, desde casa, tienen problemas para conectar al servidor y, en el caso de Begoña, para abrir determinados programas, y tienen que alternar el Mac con el PC, lo que ralentiza el trabajo bastante.

Durante la primera semana y

por cuestiones técnicas, Begoña solo pudo realizar trabajos de diseño publicitario, que es una parte de su labor. Desde hace ya varios días se ocupa de todas las tareas de la sección, como la maquetación de páginas o el retocado de las fotos.

Además, lo que antes es un simple "ya tienes la 8, Bego", ahora son varios WhatsApp para avisar de que están metidos los materiales y solicitar como tiene que ir el diseño. "Es estar pendiente todo el día del móvil", dice la diseñadora, quien reconoce que echa de menos ir al periódico y escuchar los comentarios y las risas de los compañeros.

Begoña Plumed madruga

mucho normalmente y el coronavirus no ha cambiado sus hábitos. Se deja la casa arreglada y la comida hecha antes de sentarse al ordenador, aunque ahora tampoco está sola. Ha cambiado la compañía de Pilar, Isabel y Fernando por la de Aimar, su hijo, que pasa las mañanas a su lado haciendo deberes ya que Javi, su marido, sí tiene que salir para trabajar.

Las tardes las dedica a hacer deporte con su hijo porque "el crío necesita moverse mucho, es muy inquieto y aprovecho para ponerme un poco al día". Boxeo, pesas y abdominales para mantenerse en forma y Chi Kung, que practica desde ya varios años y le ayuda a relajarse.



MARIBEL SANCHO REDACCIÓN



Mantener rutinas fijas es necesario si trabajas desde casa

Lo que he aprendido en los últimos 15 días es que mantener una rutina diaria es importantísimo para que nada se desborde más allá de ciertos límites. Intento levantarme prontito para hacer ejercicio físico antes de ponerme delante de la pantalla del ordenador, primero con mi bici elíptica y después con los pocos ejercicios que recuerdo de mis clases de pilates y yoga. Cuesta, pero una hora después, me agradezco a mí misma haber hecho ese esfuerzo matutino.

Salgo a hacer la compra a las nueve para evitar colas y tener el resto del día libre. A las nueve y media intento estar delante del ordenador, repasar lo que se ha publicado en los periódicos

del día y planificar mi propia jornada, viendo lo que llega al correo, pensando en nuevos temas que pueden ser de interés y valorar a cuántas personas se puede llamar para que aporten información y testimonios.

El móvil se ha convertido en una herramienta indispensable, lo mismo que WhatsApp web, que ha mejorado mucho mi calidad de vida. En un mismo momento puedo tener varios canales de chat abiertos y en constante actualización. Y el cargador, que antes estaba en la mesilla de noche esperando la última hora del día para ponerse a trabajar, está conectado a la regleta desde primera hora. La batería se agota varias veces al día.

Empecé el confinamiento intentando que mis hijas mantuvieran unas rutinas diarias fijas, pero reconozco que las flexibilizamos bastante la tercera semana de confinamiento. Los primeros días, a las 9.30 o 10 las tenía a ambas realizando las tareas que les envían desde el CRA. En la última, retrasamos esa rutina una hora más, y reconozco que porque a mí también me va bien.

Lo que más añoro estos días es poder desconectar. Me resulta casi imposible, porque además de hacer mi trabajo, he de hacer de madre y también de maestra a tiempo completo resolviendo dudas o explicando contenidos que no están claros.

PILUCA FUERTES REDACCIÓN

"Mamá tengo una pregunta: ¿Parezco una rockera?"

En mitad de la tarde, cuando yo ya he hecho todas las preguntas del día y estoy escribiendo las páginas que me corresponden para el diario del día siguiente, mi hija de 8 años abre la puerta de la habitación donde he improvisado una oficina para estos días de confinamiento, porque a ella le ha surgido una: "Mamá, una pregunta: ¿parezco una rockera?"

"Por su puesto", le respondo ante la imagen de una niña que ha revuelto entre los armarios, ha cogido lo más moderno que ha encontrado y se ha pintado la cara con las pinturas de Halloween. Está haciendo un reto con sus amigas, a través de la videoconferencia de WhatsApp, que

estos días se ha convertido para ellas en el parque de las tardes. Todos los días, puntuales, a las 18,40, la misma hora que se llamaron el primer día, se comunican y se saludan a través de la pantalla del móvil.

Nosotros también acudimos a la multiconferencia para hacer la reunión diaria de Redacción, con más o menos integrantes, según la disponibilidad, pero eso también pasa cuando estamos físicamente en la sede del Diario de Teruel.

Las entrevistas en la Redacción y las ruedas de prensa han desaparecido y ahora hacemos muchas más llamadas que antes. En un día puedo hablar con un voluntario de Protección Ci-

vil, un farmacéutico, un concejal y un historiador, además de contestar correos y al WhatsApp, que estos días se ha convertido en una herramienta imprescindible de trabajo, salpicado eso sí, (¿qué sería de mí sin el web.whatsapp?) por notificaciones de amigos y familiares.

Estos días es difícil salirse del monotema y aunque mantengo la costumbre de hacer llamadas y buscar información por la mañana y escribir por la tarde, los horarios se diluyen todavía más si cabe en una profesión, que ya de por sí no los tiene muy bien definidos. Eso sí, me puedo sentar ante el ordenador en bata ¡Cuánto hace que no me la ponía!

